

El enemigo a quien más hemos de temer es el yo

El enemigo a quien más hemos de temer es el yo. Ninguna forma de vicio es tan funesta para el carácter como la pasión humana no refrenada por el Espíritu Santo. Ninguna victoria que podamos ganar es tan preciosa como la victoria sobre nosotros mismos.

Ministerio de Curación. Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1992, Segunda edición, p. 386.1 (Capítulo: El Trato con los Demás, párrafo 6).